

## VENEZUELA, ESTADOS UNIDOS Y LA REVOLUCIÓN ENERGÉTICA (LA EXPLOTACIÓN DE LAS LUTITAS) PRINCIPIO DEL FIN DEL ESTADO RENTISTA

*Porque en los propios Estados Unidos hay tantas áreas sedimentarias por explorar y son tan grandes los depósitos de carbón y de lutitas de los cuales puede extraerse petróleo, que es absolutamente infantil esperar que este país [Venezuela] necesite de nuestro petróleo como una cuestión de vida o muerte antes de dos o tres mil años, si aceptásemos – también infantilmente– que entonces todavía se use el petróleo (Arturo Hidalgo, 1953) ¡Ni más ni menos en 1953 escribió sobre el potencial de las lutitas en USA! (Diego González, experto petrolero 2015)*

**Ramón Rivas A.**

**Recibido:** 1/12/2014

**Aceptado:** 5/03/2015

### **Resumen**

Se intenta en este artículo examinar las implicaciones de la Revolución Energética que se está gestando en los EEUU en el destino de Venezuela, un país petrolero. En la primera sección se examinará el proceso petrolero venezolano entre 1914 y 2014. En la segunda sección, se estudiará el papel del Estado y el petróleo en la constitución de una sociedad capitalista. En la última sección, se destacará cómo esta revolución energética incidirá en el comienzo del fin del Estado rentista venezolano.

**Palabras clave:** Revolución energética, lutitas, Venezuela petrolera, Estado rentista.

**VENEZUELA, THE UNITED STATES AND THE ENERGY REVOLUTION (THE EXPLOITATION OF SHALE) BEGINNING OF THE END OF THE RENTIER STATE**

**Abstract**

This article attempts to examine the implications of the energy revolution that is brewing in the US toward Venezuela, an oil country. In the first section the Venezuelan oil process between 1914 and 2014 will be examined. In the second section, the role of government and the oil will be discussed in the constitution of a capitalist society. In the last section, we highlight how this energy revolution will affect the beginning of the end of the Venezuelan rentier state.

**Keywords:** energy revolution, shale, oil Venezuela, rentier state.

**VENEZUELA, LES ÉTATS-UNIS ET LA RÉVOLUTION DE L'ÉNERGIE (L'EXPLOITATION DU GAZ DE SCHISTES) DEBUT DE LA FIN DE L'ÉTAT RENTIER**

**Résumé**

Cet article tente d'examiner les implications de la révolution de l'énergie qui est en gestation dans les États-Unis dans la destination du Venezuela, un pays de pétrole. La première section examinera le processus de pétrole vénézuélien entre 1914 et 2014. Dans la deuxième partie, on étudiera le rôle de l'État et l'huile dans la Constitution d'une société capitaliste. Dans la dernière section, on mettra en évidence comment cette révolution énergétique affectera le début de la fin de l'État rentier Vénézuélien.

**Mots clés:** révolution de l'énergie, gaz de schistes, Venezuela pétrolier, État rentier

## Introducción

En efecto, se anuncia en Norteamérica una revolución energética que cambiaría el panorama geoenergético y geopolítico en el escenario mundial. Lo que significaría que los Estados Unidos en los próximos años se convertirían en el primer productor de petróleo y de gas del planeta con consecuencias significativas para aquellas naciones que dependen y seguirán dependiendo del ingreso petrolero. Es decir, países productores de petróleo que, por muchos años, han alimentado y siguen alimentando la maquinaria industrial de la nación más poderosa de la tierra.

Hoy, esas naciones sienten la amenaza de una revolución energética que, en perspectiva, conduciría hacia el fin de los Estados rentistas. Acaso, entonces, ante esta amenaza dejaríamos de ser un país petrolero. Dejamos esta interrogante abierta.

Por cierto, los agoreros del pesimismo, los sacerdotes del siniestrismo, los siempre anunciadores de las catástrofes, ya nos hablan de una supuesta burbuja energética en los Estados Unidos. Estos adoradores de sociedades perfectas, ven por todos lados, sombras, ruinas y destrucción. Para estos soberbios y vanidosos, los sofistas de los nuevos tiempos, sugiero la lectura del libro del matemático francés René Thomen su libro: *Parábolas y catástrofes* (1980), España: Editorial Metatemas11, quien afirma que las crisis y las catástrofes son necesarias e inevitables tanto en el orden natural como en el orden social. Lo importante es tratar de comprender que existen fuerzas estructurales que están demandando del capitalismo una revolución energética, quiera o no, estaría sembrando la imagen de un nuevo orden civilizatorio con fuentes de energía más límpidas y menos contaminantes. Las tendencias planetarias que están delineando una nueva era histórica requieren, ineludiblemente, una revolución energética más allá de los viejos esquemas convencionales de energía. Veamos. Recientemente, se produjo un importante acuerdo histórico entre los Estados Unidos y China (noviembre 2014) que no debería obviar Venezuela por cuanto su futuro económico dependerá de gigantescas reservas de petróleo pesado y extra pesado. Para la explotación de esos gigantes yacimientos petrolíferos, se requieren cuantiosas inversiones y tecnologías que, lamentablemente, la nación no posee. Al mismo tiempo, esa explotación de crudos pesados y extrapesados debe estar sometida a las normas de carácter ambiental establecidas mundialmente con el fin de evitar en la medida de lo posible el deterioro del medio ambiente. La lectura de tan significativo documento histórico,

debe llamar la atención a los venezolanos, de un país petrolero como el nuestro, que perdió su horizonte vital y creyó en una supuesta política de precios, sugerida por sus expertos petroleros, que según ellos, duraría por muchas décadas como consecuencia de una expansión extraordinaria del capitalismo. En otras palabras, el precio del barril en el mercado internacional crecería infinitamente. Por tanto, para qué aumentar la producción petrolera. Craso error. Subestimaron el saber científico y tecnológico que ha constituido el factor fundamental en la diversificación y la producción de petróleo a escala universal. Asimismo, está contribuyendo con el auge y expansión de fuentes alternas de energía. Así, pues, el rentismo y la geopolítica convencional se están fracturando históricamente ante la amenaza de una nueva revolución energética que se está configurando en la era global, cuyo protagonista fundamental son los Estados Unidos. De igual modo, China y Rusia firmaron un acuerdo histórico en materia de energía, en el 2014. Lo que implicaría que el vasto imperio amarillo buscará fuentes confiables de energía con una nación como Rusia, un gran productor de petróleo y de gas. El imperio Chino no confía en aquellos gobiernos petroleros, vulnerables política e institucionalmente, como mercados seguros y confiables en materia de hidrocarburos.

En ese horizonte, es importante señalar el nacimiento de un nuevo orden jurídico internacional cuyo propósito es el control, la fiscalización y regulación de fuentes de energía contaminantes y peligrosas para el ambiente. De la misma manera, la flexibilización de las regalías y del impuesto sobre la renta a escala planetaria constituye incentivos importantes para las grandes corporaciones petroleras que ha permitido una expansión de la producción de petróleo en los más diversos escenarios geográficos de la tierra. A esto, agregamos la crisis económica mundial que contrae aún más la demanda de petróleo y, como consecuencia, una disminución significativa del precio del petróleo. Asimismo, la presión que ejerce el poder petrolero Arabia Saudí, el mayor productor de petróleo en el mundo, hacia la baja del precio del petróleo en el mercado internacional con la intención de afectar la revolución energética que se está desatando en los Estados Unidos. De lo contrario, Arabia Saudí perdería uno de sus mercados más valiosos de la tierra. No obstante, tengo la sensación que no lograrán frenar una revolución energética de tal naturaleza que está estimulando la nación más poderosa de la historia universal. Tienen en sus manos la ciencia y la tecnología, clave fundamental para explorar y descubrir las más diversas fuentes alternas de energía con el fin de evitar en la medida lo posible el azar y lo imprevisto de los excesos de los nacionalismos, de los fundamenta-

lismos y los terrorismos y, como resultado, el desarrollo libre de esas fuentes de energía con impactos fundamentales en la economía, en el bienestar de los seres humanos y el medio ambiente, en un escenario de civilidad, de tranquilidad física y jurídica tanto humana como energética. Es cierto que esta revolución energética que se está produciendo en los EEUU, ha creado problemas de orden ambiental, que estamos seguros que el libre pensamiento ejerce y ejercerá una crítica sana e inteligente para mejorar este tipo de cambio tecnológico en el ámbito energético con efectos positivos en la vida de los americanos. Las sociedades abiertas y libres tienen las ventajas de ser sometidas a la crítica racional para corregir y perfeccionar sus propuestas en aras de mejorar la calidad de vida de sus gentes. En todo caso, son halagadoras las apreciaciones del Informe del City BANK en torno al futuro de esa revolución energética que afectaría, en definitiva, el mapa geopolítico convencional de energía. Por un lado, es cierto que la baja del precio del barril en el mercado mundial está afectando la dinámica petrolera de esa nueva revolución energética; sin embargo, la explotación de esa fuente de energía no convencional, es irreversible por el papel de la ciencia y la tecnología que contribuiría a disminuir los costos de producción de las lutitas y, como consecuencia, un competidor que pondría en peligro la explotación del petróleo convencional a escala planetaria. Por el otro, el informe señala que la estrategia petrolera de Arabia saudí para sacar del juego a esa revolución energética que comienza a poner en peligro el futuro de su producción petrolera en el mercado norteamericano, no pareciera haber dado los resultados esperados. Es decir, de nuevo han subestimado el rol de la ciencia y la tecnología que en un periodo corto potenciaría, aún más, la explotación de la lutita con consecuencias significativas para los productores convencionales tanto del sector privado como público. Dicho con otras palabras, la ciencia y la tecnología están en capacidad a corto plazo de producir un barril de petróleo no convencional en el mercado petrolero a unos 50 dólares. De ser cierta esa consideración que indica el informe del City Bank en torno al futuro brillante de una nueva revolución energética que se está desatando en los EEUU con implicaciones importantes en el mundo global, no cabe la menor duda de que los países rentistas tiene sus días contados. De igual modo, el futuro de las corporaciones petroleras que están diseminadas en la geografía mundial. Un panorama desolador para las naciones que viven del rentismo<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Acerca de estos aspectos se recomienda revisar Informe del Citibank: *Energy 2020: out of America*.

Como podemos apreciar, estos cambios estructurales y coyunturales tendrían un impacto significativo en aquellas naciones y Estados que han vivido y siguen viviendo de la renta petrolera. Pensamos que si esa revolución energética se mueve en esa dirección, no cabe la menor duda que los Estados rentistas pudieran desaparecer. Un camino. Podrá haber otros. No somos deterministas y fatalistas. Ante este panorama difícil, complejo e incierto para el futuro petrolero y económico de nuestro país, ¿Qué hacer? ¿Cómo enfrentar los retos y desafíos de un país petrolero que ha dependido y seguirá dependiendo de la renta petrolera ante la amenaza de un nuevo mapa energético que transformaría las pautas del viejo orden energético y determinaría el fin del Estado rentista? Tamaño reto histórico para las nuevas generaciones que tendrán la sensibilidad vital para percibir esos cambios estructurales, producidos por la revolución energética, y como transitar a mediano y largo plazo hacia sociedades más libres, más abiertas en sintonía con un nuevo paradigma energético. Cómo abordar el problema. No sabemos qué hacer y a qué atenernos ante este desafío histórico. Aún más: con el agravante de que el país está en el círculo de su crisis: la disminución del aparato productivo petrolero y no petrolero. Lo que hace la situación más difícil y más compleja. ¿Hay salida? ¿Qué podemos hacer? Una vuelta al pasado. No hay otra salida. Tenemos que pasearnos por un pasado histórico en que las élites políticas asumieron el reto intelectual de hacer de Venezuela un país moderno para ocupar un lugar de importancia en el mundo petrolero mundial. Una hazaña histórica como resultado de la pasión y el espíritu de una nación que hicieron del Estado y del petróleo una nación en transformación con sus aciertos y desaciertos, limitaciones y grandeza. Esto se hizo con sentido común e inteligencia. Admiro y respeto a todos esos hombres políticos e intelectuales que no se intimidaron ante el desafío de erradicar la pobreza en Venezuela y al mismo tiempo convertirla en la nación más poderosa en materia de hidrocarburos en el Hemisferio Occidental. Así como también, hacer de PDVSA una corporación de energía importante en el mercado energético universal. Desafiaron el complejo de inferioridad y se plantearon la necesidad de un proyecto de internacionalización y apertura petrolera. Lamentablemente, una izquierda universitaria, trasnochada y arcaica, con sus quejas, lamentaciones y críticas que incitaron a la destrucción sistemática de petróleos de Venezuela. La historia enjuiciará sin contemplación tal conducta ligera e irresponsable.

Hoy, las nuevas generaciones tienen el reto de recuperar la importancia de la industria petrolera para construir una sociedad sana, física, espiritual e intelectual

y responsable de sí misma y ponerse a tono con las nuevas tendencias energéticas que están surgiendo en la era global. Se insiste, sobre la necesidad de un retorno al pasado para develar como unas cuantas generaciones de gobernantes, políticos e intelectuales asumieron los retos y desafíos que demandó una nueva fuente de energía para impulsar una Venezuela moderna a la altura de los tiempos históricos. Con aprendizajes, aciertos y errores forjaron una Venezuela petrolera con alcance planetario. Un legado histórico para las próximas generaciones que tienen el reto fundamental de estar en sintonía con las tendencias más significativas que se están gestando en seno de la globalización. De allí, que es vital impulsar la conciencia histórica.

## I

### **El petróleo en Venezuela: Proceso histórico (1914-2014)**

Recientemente, se cumplió un siglo del descubrimiento del Pozo Zumaque, en Mene grande, Costa Occidental del Lago de Maracaibo, estado Zulia. Con ese descubrimiento, se dio inicio a la explotación mercantil del petróleo y, como consecuencia, el comienzo de la industria petrolera en Venezuela. Fue un 31 de julio de 1914 cuando Venezuela, aun siendo un país rural, olfateó una nueva fuente de energía que cambiaría el destino material y espiritual de la nación. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) potenció el valor energético y económico del petróleo en el conflicto bélico. De igual modo, el reventón que produjo el Barroso, el 14 de diciembre de 1922, en Cabimas, anunció al mundo que estábamos ante una nación que, en perspectiva, se convertiría en la potencia petrolera más importante en el Hemisferio Occidental. En ese sentido, en el año de 1928 Venezuela pasa a ser el primer exportador y segundo productor de petróleo del mundo, después de los Estados Unidos. Asimismo, el valor de las exportaciones de Petróleo superó el valor de las exportaciones agropecuarias.

Al mismo tiempo, el Estado propietario de tan importante fuente de energía para la maquinaria industrial del mundo, en el año de 1937 sus ingresos petroleros superaron a los ingresos derivados de la exportación del café. No deja de ser importante, señalar que la nacionalización de la industria petrolera en México (1938), en el gobierno socialista de Lázaro Cárdenas y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) fortalecieron, aún más, la posición petrolera de Venezuela en el Hemisferio Occidental. En este juego complejo e interesante que se gestó en México y el

desarrollo de la conflagración mundial, Venezuela aprovechó esas circunstancias para promover una reforma petrolera que cristalizó en el año de 1943, en el gobierno constitucional del general Isaías Medina Angarita. Lo que significó una conquista histórica para un país del tercer mundo ante las gigantescas compañías petroleras tanto la CREOLE como la SHELL que se habían agrupado en un cartel, en el año de 1928. Fue un largo aprendizaje de estos gobiernos sobre la cuestión petrolera que se había iniciado con el gobierno de Castro hasta Medina. Por supuesto, con sus aciertos, desaciertos, paradojas y contradicciones como todo proceso histórico donde intervienen los intereses y las pasiones de grupos sociales y económicos con consecuencias previstas y no previstas. Fue a través del ensayo y del error que estos gobiernos; unos autoritarios; otros liberales y democráticos; lograron ventajas jurídicas, técnicas, económicas, sociales para la nación.

A pesar que Venezuela en América Latina había llegado tarde al mundo petrolero, no cabe la menor duda que para el año de 1945 nuestra nación era la más importante en el ámbito de esta fuente de energía en occidente. El país tenía conciencia sobre el rol del petróleo en la vida nacional y su importancia en el escenario mundial. Tenía un conocimiento sistemático sobre el petrolero desde una perspectiva jurídica, histórica y técnica. Tal vez el país petrolero más importante en el tercer mundo que tenía el monopolio natural de los hidrocarburos y de un saber privilegiado en torno a ese fascinante mundo como es el petrolero.

Otro de los avances significativos en materia petrolera, fue la modificación del impuesto sobre la renta en el año de 1948, en el gobierno constitucional de Rómulo Gallegos (*fifty-fifty*). Esta fórmula tuvo una repercusión significativa en los países del Medio Oriente; fórmula incorporada a la primitiva legislación petrolera de aquellas naciones con un potencial petrolífero extraordinario. Es decir, naciones que lograrían una mayor participación en materia tributaria, no muy bien vista por las corporaciones petroleras que controlaban el petróleo en el Medio Oriente.

No obstante, Venezuela intuía que los países del Medio Oriente se convertirían a mediano plazo en un potencial petrolífero peligroso para la industria petrolera de Venezuela. Las estadísticas históricas (1948-1958) fueron una muestra de que nuestra nación estaba en lo cierto: países con legislación petrolera primitiva, y con una extraordinaria productividad natural de los pozos determinaban costos de producción del barril mucho menor que el barril venezolano. Ello sí era problema



para un país petrolero como Venezuela, consciente de que su economía dependía cada vez más de ingresos derivados del petróleo.

De allí, pues, la necesidad de abrir canales diplomáticos con esas naciones. Una de esas iniciativas históricas que impulsó el gobierno venezolano fue el viaje al Medio Oriente, bajo la coordinación del Ministro de Fomento Manuel Rafael Egaña, en 1949, cuyo propósito fue propiciar un acercamiento con esos países y así preparar una agenda petrolera. En definitiva, se encaminaría ese esfuerzo diplomático hacia la creación de una organización de países petroleros para defender y preservar el precio del barril en el mercado internacional y fortalecer el desarrollo económico nacional de esos países. En ese viaje se preparó un material educativo y pedagógico en materia petrolera para que esas naciones comenzaran a perfilar su espíritu nacionalista contra las grandes compañías petroleras internacionales. Este acontecimiento, como fue el viaje a Medio Oriente, constituye el antecedente más inmediato de la creación de la OPEP. En efecto, el 14 de septiembre de 1960 nació la OPEP. Un gobierno monárquico, un gobierno dictatorial y un gobierno democrático, fueron los creadores de la OPEP. La creación de la OPEP fue un aliciente importante para otras naciones del tercer mundo para promover el nacionalismo. La OPEP lidió contra las corporaciones petroleras mundiales hasta alcanzar su triunfo final con la nacionalización de las industrias petroleras en la mayoría de los países que la integraban.

Así, pues, Venezuela ocupó un lugar importante en el panorama geoenergético en el hemisferio occidental. Una nación que garantizó su producción a los mercados del hemisferio occidental, en circunstancias difíciles y complejas. Ello, se evidenció en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), en la Guerra de Corea en 1951, en la nacionalización del Canal de Suez en 1956, en el conflicto árabe-israelí en el año de 1967 y en el embargo petrolero en 1973.

La década de los 70 fue el auge de los nacionalismos petroleros; el momento propicio para la nacionalización de la industria petrolera de los países de la OPEP. Qué ironía. Venezuela como el país productor petrolero más importante de la OPEP y en el hemisferio occidental, después de los Estados Unidos pierde esa posición tan privilegiada en el año de 1971, cuando Arabia Saudita se convierte en el primer productor de esa organización.

Dentro de esa dinámica, Venezuela aceleró la nacionalización de la industria petrolera el 1º de enero de 1976. Lo que significó la culminación de un ciclo histórico que había comenzado con el gobierno de Castro, en el año de 1899. Fue el inicio y el fin del Estado rentista, del nacionalismo petrolero y de sus consignas anticapitalistas y antiimperialistas. Morían las ideas y las praxis del nacionalismo petrolero. Un proyecto de nación se desvanecía y se aceleraría con el viernes negro del año de 1983. En definitiva, presenciamos el agotamiento de un modelo ideológico, económico, social y cultural que había girado alrededor del rentismo y del intervencionismo. Se iniciaba otro ciclo histórico que comenzó con el V Plan de la Nación en el año de 1976 y con el rol de petróleos de Venezuela (PDVSA) en el desarrollo de la capacidad productiva del país y en el que jugaría en perspectiva con la internacionalización y la apertura petrolera que se gestó entre 1983 y 1998. A esto aunamos la creación de la COPRE (1984), la reforma del Estado y las reformas políticas y económicas, promovidas por el segundo gobierno constitucional de CAP (1989-1993). Una nueva generación de tecnócratas y neoliberales estaban dinamizando esta nueva perspectiva histórica que buscaba, en definitiva, liquidar el Estado rentista e impulsar los parámetros de un Estado liberal para promover y profundizar la democracia y el libre mercado. En ese sentido, el petróleo estaría sometido a esa dinámica liberal y de mercado.

Se veía en el horizonte la era global que comenzaba a echar raíces en la década de los setenta con el viaje a la luna; con el auge de las comunicaciones y la expansión de las gigantes corporaciones y transnacionales. Ese proceso de globalización, se expandiría aún más con el fin de la utopía, de los modelos socialistas y comunistas. Es decir, un ciclo histórico planetario moviéndose entre la libertad, el libre mercado, el libre comercio penetrando los lejanos rincones de la tierra. Silenciosamente, emergía una nueva revolución tecno científica que afincaba su eje en el saber, como el nuevo modo de desarrollar la política y la economía de las naciones. En esa década de los setenta, ochenta y noventa el mundo petrolero se diversificaba y se abría hacia otras fuentes de energía, lo que debilitó a la OPEP, pasando a un segundo lugar ante la cantidad de países productores de petróleo para satisfacer a las naciones que se estaban industrializando, como producto del fin de la utopía. Por supuesto, nuestra clase política no tenía la menor idea de lo que estaba ocurriendo en el país y en el mundo. Quedaron anclados en el viejo nacionalismo petrolero. Se agruparon tanto la izquierda y la derecha en Venezuela para combatir a Petróleos de Venezuela como una corporación de energía que

debilitaba el Estado rentista y cada vez más ocupaba espacio en la vida del país. La consideraron un Estado dentro del Estado. Una corporación de energía al servicio del capitalismo global que había entregado la soberanía de nuestros recursos a las grandes naciones. Todos imbuidos en un nacionalismo y un marxismo trasnochado conspiraron para liquidar a PDVSA y las reformas políticas de CAP y su gobierno. Desde la derecha y la izquierda pugnaron contra esas tendencias neoliberales y tecnócratas logrando la caída histórica de CAP y, como consecuencia, la batalla política y jurídica contra petróleos de Venezuela, la descentralización y el libre mercado. Así, por vía electoral, el país entregó las riendas del Estado a un militar (1999-2014) iniciando la dura tarea jurídica, política e ideológica de la internacionalización y la apertura, y retornar al Estado rentista, a la renacionalización de la industria petrolera y hacer del gasto público el motor de una economía estatal y colectiva. Todo bajo el control del Estado, poder y petróleo. El petróleo como arma geopolítica para impulsar un mundo multipolar contra el imperio y el capitalismo americano.

El socialismo bolivariano del siglo XXI desvirtuó la industria petrolera por considerarla una industria diseñada por tecnócratas y neoliberales al servicio del capitalismo global. No obstante, un porcentaje significativo de las fuentes petroleras del país fueron entregadas a las más diversas empresas estatales y privadas del mundo mediante un cambio de forma del modelo de empresas mixtas: 60% el Estado y 40 % el sector privado.

Asimismo, el Estado liquidó la producción nacional convirtiéndose en un supuesto poderoso capitalismo de Estado improductivo e ineficiente. En ese sentido, hizo de Venezuela un enclave de puertos subsidiando con dólares petroleros las importaciones de todo tipo. “Sembraron el petróleo” en el mercado mundial comprando bienes y servicios sin ningún tipo de impacto en la producción nacional. Privilegió el consumo y fortaleció una clase de empresarios bolivarianos y no bolivarianos, al comercio y a la banca. La renta petrolera retornó al circuito económico-mercantil y financiero del capitalismo global. Como podemos apreciar en estas breves páginas, fue exitosa una historia petrolera que transformó el mundo material y cultural de los venezolanos. De igual modo, fue Venezuela en el escenario energético mundial, el país petrolero más importante de Occidente, después de los EEUU (1928-1971). Esa posición excepcional, fue desplazada por Arabia Saudí en los primeros años de los setenta. Asimismo, Venezuela, un país

independiente desde de 1811, llevó las banderas del nacionalismo petrolero a los países del Medio Oriente, colonias bajo los dominios de los grandes imperios. No cabe la menor duda, que la creación de la OPEP (1960) fue un estímulo político e ideológico que contribuyó a la independencia política de la mayoría de los países miembros de la OPEP. En ese sentido, los países árabes reconocen en Juan Pablo Pérez Alfonso, el patriarca que más influyó en despertar la conciencia nacionalista de aquellas sociedades beduinas y tribales, sometidas al yugo imperial. Por otro lado, Venezuela nacionalizó la industria petrolera el 1 de enero de 1976. Cerró un ciclo histórico e inició otro con la internacionalización y la apertura petrolera que se desarrolló entre 1983 y 1998, respectivamente. Hoy, una industria petrolera que no tiene la capacidad científica y tecnológica para competir en el vasto y complejo mapa energético planetario.

## II

### Estado, petróleo y capitalismo rentista (1920-2014)

#### La siembra del petróleo. Un mito

Como señalamos en la sección anterior, el descubrimiento de El Zumaque 1, el 31 de julio de 1914, en Mene Grande, estado Zulia, fue un hecho histórico que marcó el inicio de la era petrolera en Venezuela. A partir de tan importante acontecimiento, una interrogante surgió en el espíritu de los venezolanos ¿qué hacer con el petróleo? Nació así la célebre frase *sembrar el petróleo*. Esa frase, fue y sigue siendo uno de los símbolos más representativo que ha transformado el pensamiento venezolano en estos cien años de la historia de la industria petrolera en el país. Un mito que no tuvo asidero en el origen y el destino de la nación.

Fue una imagen histórica (Arturo Uslar Pietri, 14 de julio de 1936) que utilizó la élite política post-gomecista para hacer del oro negro el motor de una economía nacional. Es decir, el Estado a través de esa fuente de energía impulsó la transición histórica de una economía agroexportadora no capitalista (1700-1935) a una economía agraria moderna (1936).

Ahora bien, por qué la tesis *sembrar el petróleo* es de origen fisiocrático y no industrialista. Primero, la clase política no tenía la menor idea de lo que representaría el petróleo como una fuente de energía de importancia para el futuro de la maquinaria industrial mundial. No había estadísticas suficientes sobre la cuantía

y reservas petroleras en el país como para determinar que el oro negro tendría un brillante porvenir (1914-1948). Segundo, esa élite política desconfió del capitalismo industrial europeo y de sus resultados negativos que relataron con tanto realismo los novelistas ingleses (XIX). Seguramente, ese temor reforzó, aún más, la visión fisiocrática. Tercero, esa élite se encontró ante la presencia de una riqueza efímera y finita que podía agotarse repentinamente.

Esas circunstancias provocaron un impacto psicológico en esa generación hasta el extremo de llegar al paroxismo y a la irracionalidad: Había que SEMBRARLO. Así, ante la posibilidad de una eventual desaparición del petróleo había que sembrarlo. Eso explica la neurosis telúrica y bucólica que embriagó el espíritu de esa minoría que añoraba con delicia el cafeto persa.

Se insiste, en que la tesis de la siembra del petróleo produjo en esa élite política el temor de que el petróleo por ser un recurso finito y su agotamiento produciría un colapso material y cultural de la nación. De allí, la creencia que había que sembrarlo y así vislumbrar en el futuro la gran fantasía: la sociedad post-petrolera.

Sin embargo, la tesis de la siembra del petróleo no cristalizó en el espíritu de una nación que fue más allá del fisiocratismo y del agrarismo. La siembra del petróleo fue una fantasía que aguijoneó el espíritu de esa generación para hacer de esa fuente el deseo de concretizar la bella poesía de Virgilio y de Andrés Bello.

Así, Venezuela por las fuerzas del capitalismo mundial se modernizó y se convirtió en un país urbano e industrial. Ese fue el éxito histórico de Venezuela más allá de las necedades de algunos arrogantes al cuestionar la idea de si hubo o no capitalismo; Si hubo desarrollo o estancamiento; si se sembró o no. Guardando las distancias históricas, son significativas estas palabras de Marx: “Los países industrialmente más desarrollados no hacen más que poner delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir”<sup>2</sup>. No obstante, en la era del gobierno revolucionario y bolivariano (1999-2014) se tomó la decisión política de convertir el petróleo en el instrumento para liquidar las bases económicas y sociales del capitalismo dependiente (intervencionismo excesivo en los procesos económicos,

---

<sup>2</sup> *El Capital*. Tomo I, p XIV. Fondo de Cultura Económica. México, 1968.

nacionalizaciones y regulaciones). De igual modo, hacer de la siembra del petróleo el camino para recuperar la tradición del conuco y la economía de trueque bajo el poder de las comunas. En todo caso, la renta petrolera ha servido para alimentar una gigantesca estructura clientelar y empresarial nacional e internacional.

### III

#### Venezuela, petróleo y revolución energética: Un futuro incierto

No cabe la menor duda, que la revolución energética (la explotación de la lutitas) que se está produciendo en los Estados Unidos y la expansión y desarrollo de las fuentes alternas de energía y la diversificación de la producción petrolera a escala global, tiene implicaciones significativas en el destino de Venezuela como país petrolero. Con el agravante, que no tiene la capacidad científica, tecnológica y gerencial como para potenciar la capacidad productiva petrolera en el país y así competir en el mercado energético mundial. En tal sentido, nuestro futuro es incierto y complejo.

Es necesario llamar la atención de lo afirmado anteriormente. El diplomático y periodista Alfredo Toro Hardy escribió un artículo en *El Universal*, titulado “Venezuela y la revolución del esquisto” (2-05-2013, p. 3-6). Un artículo claro y que no tiene desperdicio. Es sorprendente como este diplomático hizo un diagnóstico objetivo y racional sobre las implicaciones de esta revolución energética en el destino de Venezuela como país petrolero. ¿Cuáles son las implicaciones que señala el profesor Toro Hardy? Primero, frena y puede incluso revertir el declive económico estadounidense. Segundo, relaja sustancialmente la anticipación competencia Washington-Pekín por el acceso a fuentes energéticas. Tercero, la fuentes productoras de petróleo no OPEP desplazarán del primer lugar a las OPEP. Cuarto, Estados Unidos resultará crecientemente indiferente ante la suerte de los países productores de hidrocarburos del Medio Oriente, lo cual a su vez elevará la relevancia que asignan a Israel. Quinto, los excedentes de gas disponibles para exportación pondrán fin a la dependencia de la Unión Europea frente a Rusia. Sexto, Rusia deberá reorientar sus exportaciones de gas hacia China, incrementando la convergencia de intereses entre ambos países (p. 3-6). Estos factores señalados por el profesor Alfredo Toro Hardy, según él tendrán consecuencias importantes para Venezuela. ¿Qué nos dice sobre esto? Primero, disminuirá el interés estratégico de Washington en el petróleo Venezolano y, por ende, en el país. Segundo, hará

disminuir en forma sistemática y continua nuestros porcentajes de exportaciones hacia los Estados Unidos. Tercero, consolidará y expandirá sustancialmente nuestros mercados de exportación petroleros del extremo oriente y América Latina. Cuarto, generará una mayor competencia con las fuentes productoras del Medio Oriente y el Golfo Pérsico por el acceso a los mercados petroleros del Medio Oriente. Quinto, impondrá la necesidad de acelerar la producción del petróleo pesado de la faja para posicionarnos en un mercado internacional altamente fluido. Sexto, dará pleno sentido a la estrategia de utilizar el gas para el desarrollo doméstico (p. 36).

Como se puede apreciar en este artículo, Venezuela se encuentra en una encrucijada difícil y compleja. ¿Tiene opciones? Por supuesto. Dejar la vieja política petrolera de utilizar la política de precios para justificar el incremento de la renta petrolera. Es decir, abandonar definitivamente el control de producción como mecanismo para estabilizar los precios del petróleo en el mercado internacional. No hay que tener temor: es necesario transformar la industria petrolera desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo para competir en el mercado complejo petrolero que se diversifica cada día más. La política de precios tan cuestionada por los asesores petroleros, se olvidaron de las consideraciones de uno de sus miembros importantes el abogado y experto petrolero Alí Rodríguez, quien en muchas oportunidades en la década de los noventa afirmó que era fundamental que Venezuela para ocupar de nuevo un lugar importante en el negocio petrolero, debería acogerse a la política de mercado:

*El gran desafío que se nos plantea es el de transitar exitosamente el arduo camino de una política de precios hacia una política de mercados, toda vez que los primeros representan la envoltura mercantil de la renta. El desafío en encontrar y expandir nuevos mercados para colocar una creciente masa de productos posibilidad ésta que, tomando en cuenta nuestras reservas probadas y probables de hidrocarburos se proyectan más allá de los cien años (Rodríguez, 1997, p. 66).*

En otra página de su libro, insiste en la idea de transitar de una política de precios a una política de mercado (p. 75). En efecto, el abogado y experto petrolero Alí Rodríguez estuvo convencido que ese era el camino correcto: *Avanzar de una política de precios, hacia una política de mercados. Política ésta que se sustenta en las*

*enormes reservas de que dispone el país y la demanda de energía mundial* (p. 132). Por tanto, no se entiende por qué el gobierno en estos quince años no siguiera esas recomendaciones tan apegadas a la realidad nacional y mundial. Se quedaron con la vieja idea de la cartelización, de la monopolización y del control de la producción petrolera como el supuesto sendero para mantener una cuantiosa cantidad de ingresos petroleros.

Por otro lado, en cuanto a la expansión de las fuentes alternas de energía, pareciera que es una tendencia y un proceso histórico irreversible. Lo que complica aún más la situación petrolera y económica del país. El periodista Roberto Palmitesta D., en un artículo titulado “El avance de energías limpiadas”, publicado en la *Revista Z*, (nº 1900, 03-05-2013, p. 26-27). Da una imagen bien interesante sobre el auge de estas nuevas fuentes de energía. Dice con cierto entusiasmo que:

*Por fortuna, en la última década las energías limpiadas han ganado terreno en todo el mundo, al aumentar la inversión en estas tecnologías desde 49 mil millones de dólares en el 2003 hasta los 326 millones del año pasado. Se trata de un verdadero salto cuántico que implica una sensible declinación en energías fósiles, o sea carbón, petróleo y gas. En este contexto, la energía solar ha sido la más favorecida en inversiones atrayendo un monto de 149 mil millones y casi duplicando las de la energía eólica con 83 mil millones* (p. 26).

Si se continúa explorando sobre el papel de la ciencia y de la tecnología en una diversidad de posibilidades de fuentes alternas de energía, sin duda alguna en perspectiva se pudiera pensar que se comienza a entrar a un ciclo histórico planetario que será marcado por un nuevo paradigma energético. En tal sentido, las naciones que han vivido y seguirán viviendo de la industria petrolera declinarán históricamente. Sobre todo, los países rentistas. Venezuela una de esas naciones.

La fuerzas del capitalismo mundial y el deseo ferviente de ser libre y dejar de depender del rentismo y del intervencionismo, impone la necesidad de establecer en Venezuela una democracia social y política, retornar al proceso de descentralización y promover el libre mercado responsable para desmontar la compleja arquitectura estatal que asfixia a la sociedad venezolana. Al mismo tiempo, reconciliarnos con el petróleo, erradicar mitos y prejuicios que han afectado psico-



lógicamente a lo largo del proceso histórico venezolano. La idea del estiércol del diablo, la imagen negativa del oro negro, de la maldición de los recursos naturales y otras representaciones que no ayudan a fortalecer a una nación que es petrolera y seguirá siendo por muchas décadas. El petróleo como parte de la vida material y espiritual del venezolano sin calificativos ni adjetivos. El petróleo como parte de la grandeza y tragedia de la nación.

De igual modo, asumir el reto y el desafío de una nueva relación Estado-sociedad-petróleo para estar en sintonía con el nuevo mapa energético mundial. Es el reto y el desafío de las nuevas generaciones para hacer del petróleo el motor de la sociedad del saber y del conocimiento. Ayer otras generaciones asumieron el reto y el desafío de transformar el petróleo en el motor de la sociedad capitalista y su inserción en el tablero geopolítico planetario. Esas generaciones escucharon de sus abuelos y de sus padres como fue el tránsito del carbón de leña hacia el carbón de piedra en el siglo XIX venezolano; vieron con sus ojos el tránsito de la fuente de carbón al petróleo. Y mañana las nuevas generaciones escucharán y verán el tránsito histórico del petróleo hacia nuevas fuentes de energía.

En los próximos cien años, otras generaciones evaluarán cuán importante fueron las decisiones que tomaron otras minorías selectas para lograr una Venezuela libre del perfume grato del cafeto persa y del perfume del oro negro. Una Venezuela más allá de los viejos fósiles, los viejos bosques y sabanas que tanto agradó al poeta Andrés Bello. El campamento minero cederá a las nuevas riquezas producto de la inteligencia y el saber en un futuro no muy lejano.

### **Bibliografía**

MARX, Carlos. (1968). *El Capital*. Tomo I, p XIV. México: Fondo de Cultura Económica.

PALMITESTA, D. Roberto. (2013). "El avance de energías limpias". En *Revista Z*, N° 1900, 03-05-2013, pp. 26-27.

THOM, René. (1980). *Parábolas y catástrofes* (1980), España: Editorial Metate-mas11.

TORO HARDY, José. (2013). Venezuela y la revolución del esquisto. Diario *El Universal*, 02-05-2013, p. 3-6.

RODRÍGUEZ ARAQUE, Alí. (1997). *El proceso de privatización en Venezuela*. Los Teques, Estado Miranda: Fondo Editorial Alen.

RODRÍGUEZ SOSA, Pedro Luis y Rodríguez Pardo Luis Roberto. (2012). *El petróleo como instrumento de progreso: Una nueva relación ciudadano-Estado-petróleo*. Caracas: Ediciones IESA.